

Cooptación partidista y autonomía política en los movimientos universitarios de Colombia y Chile.

Eliécer Soto Ardila.

Cita:

Eliécer Soto Ardila (2019). *Cooptación partidista y autonomía política en los movimientos universitarios de Colombia y Chile. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/902>

Cooptación partidista y autonomía política en los movimientos universitarios de Colombia y Chile

Eliécer Soto Ardila¹

Resumen

Los movimientos universitarios de Colombia y Chile se autodefinen como autónomos, democráticos y democratizadores. Sin embargo, se presentan tensiones en torno a la relación entre las conducciones recientes de las plataformas, de estos movimientos, que afirman su autonomía respecto a las organizaciones políticas que, hasta hace poco las dirigían y los militantes de las mismas que aspiran a conducirlos nuevamente. Si bien las vertientes autonomistas reconocen la contribución de los militantes a sus movimientos, rechazan la posible instrumentalización y subordinación que las organizaciones políticas pueden realizar de los movimientos. Surge la pregunta: ¿Cómo procesan, ambos movimientos, la tensión entre la afirmación de autonomía y su intención inclusiva? Mediante entrevistas a estudiantes de base y dirigentes de los movimientos estudiantiles en cada país; análisis de declaraciones o proclamas y observación no participante de sus asambleas, desde una perspectiva metodológica cualitativa de estudio comparado de los dos casos, Chile y Colombia, esta ponencia mostrará, las estrategias y discursos al interior del movimiento, en su intento por superar esta tensión y acercar sus prácticas de conducción interna al discurso democrático y democratizador que proponen y fortalecer, además, su Democracia y cohesión interna.

Palabras clave: Movimientos Universitarios; identidad; democracia interna; autonomía; instrumentalización política.

Introducción

Esta ponencia, recoge parte de los primeros hallazgos de una investigación en torno a “la democracia al interior de las plataformas que articulan los movimientos universitarios en Chile y Colombia”² que tiene que ver con el sentido del reconocimiento de los movimientos sociales como actores de alcance político, autónomos con identidad propia, que entra en tensión cuando, los partidos políticos y los estamentos Estatales, se los pretende desconocer como sujetos actores para la confrontación y o diálogo político en torno a la misma democracia, o instrumentalizarlos como agentes para sus empresas políticas, procurando penetrar las instancias de organización y conducción de los mismos movimientos, generando en su interior prácticas que contradicen el discurso



democrático de los mismos movimientos. El primer aparte de la ponencia nos explicará esta problemática.

Con la investigación, pretendemos incursionar en los discursos y estrategias, que se implementan o aplican al interior de estos movimientos, para afrontar y superar las tensiones; acercar sus prácticas de conducción interna a ese discurso democrático y democratizador que proponen y establecer si esas prácticas concretas aportan al fortalecimiento de los movimientos y sus plataformas y los acerca a prefigurar el sentido de la democracia que demandan; para terminar con las conclusiones, que aún son incipientes dado el momento inicial de análisis de la información en que se encuentra el proceso de investigación, pero que constituye un aporte al esfuerzo por encontrar nuevos sentidos a los procesos de los pueblos latinoamericanos en orden a implementar procesos alternos de democratización y desarrollo.

Antecedentes y Fundamentación del problema

Los años 2011 y 2012 presenciaron hitos del movimiento estudiantil Universitario en Chile y Colombia. En Chile, su antecedente reciente se fijaba en la llamada revolución de los pingüinos del 2006 (Muñoz y Durán, 2019), conducida por las plataformas del movimiento estudiantil secundario, con apoyo de la Confederación de Estudiantes de Chile-CONFECH y otras organizaciones sociales; en Colombia, los antecedentes ubican el movimiento de estudiantes universitarios que, en 1990, promovieron y lograron la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, que produjo la constitución nacional de Colombia de 1991; así como la ola de movilizaciones 1992 - 1993 que expresaban el malestar por el déficit de atención a la educación en Colombia y el rechazo de la ley 30 de 1992 que regula la educación superior en Colombia (Torres y Sánchez, 2019).

En 2011 coinciden, la reemergencia del movimiento estudiantil en Chile, esta vez bajo la conducción de la CONFECH, con la movilización, en Colombia, de los estudiantes de universidades e instituciones técnicas y tecnológicas, desde organizaciones estudiantiles con identidades políticas partidistas, anarquistas e independientes que, constituyeron la Mesa Amplia Nacional Estudiantil por la Educación-MANE. Ambos procesos lograron reposicionar al movimiento estudiantil como actor social, con alcance político y reivindicar, tanto el derecho a la educación gratuita y de calidad, así como la necesidad de avanzar o profundizar en la democracia más participativa e incluyente,



desde espacios con carácter vinculante rechazando los vicios de las formas tradicionales de hacer política y ejercer el poder político.

Para ambos casos, juegan papel preponderante las corrientes políticas que pugnan por los espacios de poder para conducir al país o bien en dirección a la consolidación del modelo neoliberal o a su contención y esa puja se lleva al interior de los espacios de organización y movilización social, es decir a movimientos sociales como el movimiento Estudiantil Universitario. Hay que considerar entonces, las similitudes y las diferencias en cuanto a las composiciones actuales de los mapas políticos de Colombia y Chile y las maneras de disputar el posicionamiento en estas plataformas Universitarias.

En Colombia, hay actualmente tres espacios de coordinación estudiantil universitaria: La Federación Nacional de Representantes de Educación Superior-FENARES, de carácter eminentemente institucional, ha sido direccionada por estudiantes de organizaciones ligados a partidos de centro, progresistas, como el partido verde y un sector del polo Democrático; o de la derecha tradicional como los partidos Liberal y Conservador o derecha progresistas como los partidos de la U y Cambio Radical y ultraderechistas como el Centro Democrático; la Asociación Colombiana de Representantes de Estudiantes de Educación superior-ACREES, promovido por la Organización Colombiana de Estudiantes-OCE, que está direccionada por sectores del Polo Democrático, del MOIR o Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, considerados como centro izquierda progresistas.

De su parte, La Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior o UNEES-ENEES, viene conformándose desde organizaciones de Izquierda Tradicional, como la FEU o Federación Colombiana de Estudiantes que incluye leninistas- Bolivarianos y del partido FARC; la Federación Universitaria Nacional-FUN, del Polo democrático duro, izquierda radical; la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios ACEU, vinculados a las Juventudes Comunistas; algunos de la nueva izquierda como Identidad Estudiantil, adscrita al Congreso de los pueblos y organizaciones étnicas, de enfoque Camillista y de la Teología de la liberación; e Izquierdas progresistas; de universidades Estatales y privadas, a ellos se suman, organizaciones sectoriales (feministas y étnicas) regionales y anarquistas, que se consideran pluralistas, autónomos o independientes y anarquistas. No podemos desconocer para Colombia, la presencia de los grupos Guerrilleros que también hacen trabajo de penetración política en las instituciones educativas a nivel de docentes y estudiantes.



Chile, cuenta con la CONFECH, que agrupa federaciones de Estudiantes de Universidades tanto Estatales como Privadas, con una identidad sectorial-autónoma. Organizaciones estudiantiles con marcado matiz de movimientos o partidos políticos, disputan el direccionamiento de las Federaciones y de la CONFECH; en el contexto de las movilizaciones de 2011-2012, toman fuerza la nueva izquierda progresistas y algunos radicales, con un discurso que hace eco al desgano de la ciudadanía y juventud frente a las formas de conducción política de los partidos tradicionales, lo cual lleva a debilitar el apoyo a los sectores tradicionales y a abrir los espacios de conducción a estos nuevos sectores, al punto que hoy la izquierda tradicional ha perdido un número significativo de federaciones y la CONFECH se ve conformada por un número mayoritario de mesas conducidas por sectores de la nueva izquierda, asumiendo un segundo plano el Partido Comunista y la centro derecha con Democracia Cristiana, Renovación Nacional, UDI y EVOPOLI en tercer plano, con un incremento de 4 federaciones a 2019, frente a las que tenía en 2018.

El bloque de la Nueva izquierda, está compuesto por una coalición de partidos y movimientos llamado Frente Amplio, en el que se integran otras varias coaliciones de Centro izquierda e izquierda; con un complejo entramado: la coalición Revolución Democrática y UNE; la coalición Convergencia Social, que integran el Movimiento Autónomo, que a su vez conforman Izquierda autónoma y convergencia de izquierda; la coalición ND y UNE; los movimientos Izquierda libertaria y SOL; además en el Frente Amplio participan la coalición COMUNES con Izquierda autónoma y Poder; así como los ecologistas y el Partido Humanista. Movimientos como el feminista se integran a las distintas vertientes, de izquierda y derecha e independientes y anarquistas.

El problema específico, abordado en esta ponencia, radica en que, se presentan tensiones en torno a la relación entre las conducciones recientes de las plataformas, de estos movimientos, que afirman su autonomía respecto a las organizaciones políticas que, hasta hace poco las dirigían; los militantes de las mismas que aspiran a conducirlos nuevamente y las bases mismas del movimiento Universitario. Si bien las vertientes autonomistas reconocen la contribución de los militantes a sus movimientos, rechazan la posible instrumentalización y subordinación que las organizaciones políticas pueden realizar de los movimientos. Surge la pregunta: ¿Cómo se manifiesta dicha tensión y cómo procesan, ambos movimientos, la tensión entre la afirmación de autonomía y su intención inclusiva? Implica también, establecer ¿cómo comprenden la democracia y el rol de los partidos y las organizaciones políticas a la interna de la conducción y



fortalecimiento de las plataformas que articulan los movimientos sociales? es decir, ¿cómo articular el aporte e incidencia de las organizaciones políticas, desde un sentido de democracia incluyente, con la autonomía que expresan, en sus discursos, los movimientos universitarios de Chile y Colombia?

En el marco de este relevante énfasis en la disputa de estos Movimientos universitarios, por profundizar la democracia para sus universidades y sus respectivas sociedades, se hace necesario bajar, al nivel micro, del movimiento Universitario en su interior, desde las plataformas que lo articulan, por cuanto, acercarnos al cómo los movimientos estudiantiles viven su democracia, aportara elementos para el análisis y comprensión de los factores que pueden incidir en los esfuerzos de los mismos movimientos sociales por promover la democracia y a la comprensión de las tensiones que se dan, entre la democracia soñada y la democracia real, al nivel macro social.

En cuanto al abordaje académico e investigativo, tanto en Chile como en Colombia, este tema, que se había dado más desde el ámbito de la Historia y las ciencias políticas; se ha venido incorporando en la sociología precisamente a partir de episodios y ciclos de movilización estudiantil de los periodos de pos fordismo y o posmodernidad, es el caso de la primavera del 68 hasta nuestros días y tanto para Colombia (Archila, 2012; Cruz, 2012) como para Chile (Salazar y Pinto 2014; Garretón, 2011; FLACSO 2016; Ponce, 2016) y otros (Della Porta y Dianni, 2011; Pleyers, 2014) reconocen una serie de periodos en los que se da un incremento de la articulación del movimiento estudiantil con la causa de la democratización, interna universitaria y de los países. Para Chile, Muñoz y Durán (2019) visualizan seis ciclos del movimiento estudiantil, en el periodo 1967-2017 y ubican, un ciclo del 2011 a 2017, marcado por el paso “De la política de los campus a la política nacional. Re partidización y reconfiguración del campo político, 2011-2017”. (p.150), ubicando la actual movilización del movimiento estudiantil Chileno como continuidad de un mismo ciclo iniciado en 2011; en ese mismo orden, Archila (2012, p.88-95) identifica como ciclo reciente, la “crisis y recomposición, 1991-2011” periodo que, consideramos, se hace extensivo hasta el presente 2019.

Abordar esta problemática, implica considerar las categorías de: *Movimiento universitario*, con un particular componente etario y generacional, post 2010; consideramos que debemos articular, a la comprensión desde el contexto histórico, de los movimientos sociales, que suma a su historicidad, el reconocimiento hecho por Touraine(2006, p.264-266) de un “nivel de organización para la incidencia política en la



sociedad mediante luchas afirmativas y críticas”; aportes de Tilly y Wood (2010) en cuanto a la simbiosis entre movimiento social y democracia, que pasa por la articulación con la política y aportes de Castells (2012) que destaca el contexto de sociedad en red y a los movimientos sociales de hoy con una marcada organicidad y conducción en redes con aprovechamiento de las nuevas TIC. Estos enfoques reconocen el alcance de los movimientos sociales como sujetos actores con alcance político y prodemocráticos, en contravía del desconocimiento dado por el funcional estructuralismo (Kornshauser 1959; Smelser 1995) que los consideraba como patologías, promovidas por sujetos disfuncionales “marginales al sistema social” (Cruz 2012. P 118).

También, consideramos algunas de las características que Pleyers establece para identificar estos movimientos post 2010: la búsqueda de modos alternativos de superación de los problemas estructurales que afectan a la humanidad y al planeta, por tanto, altermundista (Pleyers 2009); la “articulación de consideraciones culturales y socioeconómicas para cada uno de sus valores” (Pleyers, 2014,p.6); la exigencia de coherencia de vida frente a lo que demandan, o sea, lo prefigurativo como posibilidad. También, consideramos el aporte, que nos plantea, la articulación complementaria de dos vías de análisis y comprensión: La vía de la razón, considerada, como la vía de la objetividad, apoyada en análisis científicos y técnicos (Pleyers, 2015, p.180) y la vía de la subjetividad, en la cual, el análisis se hace desde las experiencias vividas por los actores que construyen el movimiento social específico (Ibíd, p.181).

La categoría de *autonomía*, se comprende desde el ámbito de los movimientos sociales; asumimos, el sentido que propone Dinerstein (2013), de “acción colectiva llevada a cabo, independientemente de los partidos políticos y sindicatos y de los poderes capitalistas”. (p.23) por parte de movimientos como el universitario, por tanto, autonomía refiere al autogobierno, libre determinación y autogestión de las plataformas que articulan los movimientos, respecto a las diferentes fuerzas políticas representadas en las organizaciones que participan en las mismas plataformas, que proclaman, actuar desde su identidad de movimiento Social pluralista e incluyente. La categoría de *democracia* que, como construcción sociopolítica, varía en significado, según los contextos socioculturales en que se le diera sentido al concepto, de la cual, Bobbio (1986), ubica como parámetros conceptuales, “un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen, quién está autorizado para tomar decisiones colectivas y bajo qué procedimientos”. (p.14). Tomamos la *democracia* en dos ámbitos,



democracia en general, en cuanto a ubicar como referente teórico un modo de comprender la democracia para todo tipo de sociedad, que pueda confrontarse con el sentido de *democracia interna*, es decir, el modo en que comprenden y asumen la democracia a su interior las plataformas que articulan o pretenden articular formas particulares de organización social para la acción colectiva. La democracia general refiere a la democracia soñada o idealizada, reflejada en las constituciones o en los discursos; la democracia interna apunta a la llamada por Bobbio (1986) “*democracia real*”. (P.16), en cuanto, cómo se vive o prefigura ésta al interior de las organizaciones sociales concretas.

Respecto al sentido general de la democracia, Reconocemos con Cruz (2012, p 120-121), que priman binariamente, dos enfoques: la Minimalista, que identifica un Régimen político representativo y el enfoque Sustantivo, que afirma la soberanía popular; se la concibe como radical (Serna 2008); deliberativa y o directa; tercia aquí el enfoque de democracia participativa que reconoce la representatividad, pero con espacios previos de participación amplia y deliberativa en sintonía con Bobbio (1986, p. 16 y 1989, p.79) respecto a la validez pero limitación de la democracia representativa.

La *Instrumentalización política* se entiende como el aprovechamiento o apropiación abusiva del ideario, el discurso o las formas de acción colectiva de los movimientos sociales, reencausando sus objetivos, como instrumentos para avanzar en pro de los intereses políticos de otros actores políticos; en ese sentido, está ligada a la falta de transparencia, no se le debe confundir con la categoría de Instrumentación política.

Metodología

La investigación se desarrolla, desde un paradigma cualitativo interpretativo, como Estudio comparado de dos casos, Chile y Colombia, considerando tanto las similitudes contextuales como sus particularidades, así como el hecho de que se han dado resultados diferentes en cuanto a la consolidación y permanencia de las plataformas en cuestión; la recolección de información se dio en el periodo de Julio 2017 a junio de 2019 en los dos países. Se aplicaron técnicas de observación no participativa, para el caso de Chile, en asambleas de la CONFECH, de 2 Federaciones Universitarias; al cambio de mando de la FEUC y del consejo superior de la UC; así como a debates del proceso electoral de dos Federaciones. Para Colombia se hizo observación al segundo ENEES en Florencia Caquetá 2018; al primer encuentro de delegados de la UNEES en Medellín y a 2 jornadas de reflexión y movilización del nodo regional Bucaramanga.



Respecto a las Fuentes documentales primarias, en Colombia, se obtuvieron declaraciones de la MANE; de las actas de las mesas de trabajo y las declaraciones políticas de los encuentros ENEES-UNEES en 2018; para el caso de la CONFECH Chile, actas de algunas asambleas o sesiones del 2012; 2014 y 2018 y los estatutos de las federaciones FECH; FEUC y FEUSACH. En cuanto a las entrevistas en profundidad, para los dos casos, el número de entrevistados fue de 21, 42 en total; el ejercicio de bola de nieve llevo a detectar aportes de los diversos sectores y criterios de la muestra cubriendo tanto lo etario, lo territorial como pluralidad política, e inclusión de género cubriendo estudiantes de por lo menos cinco regiones de Colombia y tres de Chile más las capitales nacionales. Para las técnicas y claves de análisis de la información, aplicamos el análisis social de textos y el enfoque de análisis crítico del discurso; en cuanto al ejercicio de observación y su análisis, se considera la interacción social de Erving Goffman, quien afirma que la interacción entre los sujetos o actores es lo que determina a la sociedad (Goffman, 2012b, p.15-17); esta técnica, emplea la analogía de la dramaturgia y se centra en ejercicios de observación de situaciones cotidianas de campo y documental (Goffman, 2012a, p.18 y 2012b, p.9).

Resultados y discusión.

Identidad en el sentido de cómo se reconocen estas formas de organización en cuanto tipo de actor para la acción colectiva.

Para el caso de Colombia, lo detectado hasta el momento, en los documentos emitidos por, ENEES-UNEES, se identifican como organización sectorial del tipo estudiantil de Educación Superior, de carácter gremial, con autonomía respecto a los diversos movimientos o partidos políticos y demás gremios sectoriales, pero con disposición a articular con los demás sectores y gremios de la sociedad amplia y al respeto de la libertad de militancia política de sus miembros que participan en estos espacios, pues se identifican como un espacio “democrático descentralizado, amplio, plural, diverso, incluyente y combativo.”(ENEES 2.0 Declaración política Septiembre 2018). La ACREES, en este ámbito, coincide con ENEES –UNEES, pues, “tiene un tinte mayor de organización gremial, tiene unos estatutos, de independencia, allá confluyen varias fuerzas, cualquier representante por ser representante puede ir a ACREES” (Estudiante miembro de OCE y Cofundadora de ACREES, septiembre de 2018)

Para el caso de Chile, en la actualidad, la CONFECH y las Federaciones que la integran, mantienen su identidad como formas de organización del sector estudiantil universitario,



autónomos y democráticos, respecto también de los demás gremios y sectores sociales; así lo expresan en sus estatutos las distintas federaciones universitarias vinculadas a la CONFECH, entre otros, los de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago- FEUSACH (2015).

Se constató que, las plataformas del movimiento estudiantil universitario colombiano están conformadas casi en su totalidad por los sectores de Centro Izquierda y todos los matices de la izquierda; con presencia de unos escasos estudiantes de centro derecha; la excepción se da en FENARES controlado por militancias de partidos de centro derecha, que se ubican mayoritariamente en Universidades privadas.

Una constante en el discurso de los dirigentes o voceros entrevistados tanto en ACREES y UNEES de Colombia y la CONFECH de Chile, en torno a si priorizaban los intereses de los estudiantes que representan ellos, respecto a las agendas de las organizaciones políticas a la que ellos pertenecen, partía de reconocer que es una situación compleja, pero que “ cuando uno está en la CONFECH...primero está al servicio de eso, Yo...antes que ser militante del Frente Amplio soy militante de la FE...de la CONFECH...al servicio de mis compañeros, por sobre todos los intereses partidarios” (Vicepresidenta de una Federación de Universidad en Santiago 2018). En contrapartida, otros entrevistados, de base o instancias intermedias reconocen el esfuerzo de los dirigentes por responder al movimiento pero también la existencia de la instrumentalización del movimiento a favor de las organizaciones políticas en algunos dirigentes, lo que contradice el discurso autonomista.

b. prácticas antidemocráticas notorias al interior de las federaciones u organizaciones universitarias y en sus plataformas de articulación.

Para el caso de Chile, algunos de los entrevistados y personas con las que dialogué en el ejercicio de observación, afirman que se dan negociaciones de bloques históricos que arreglan aparte sus acuerdos y se toman decisiones fuera de las asambleas y de las sesiones de las federaciones y de la CONFECH, lo cual refleja acciones de clientelismo u oportunismo político; la respuesta de una de las entrevistadas al preguntársele por la transparencia de dos procesos disciplinarios a presidentes de federaciones estudiantiles, compartida luego por otros entrevistados, no descartan atropello al debido proceso por afán de sacar provecho político de esas coyunturas:



“... Ahí hubo una negociación partidaria y fue R... D... negociando con, creo que es el Grupo de A..., de V... C... que es la plataforma que ellos tienen, para destituir a (el presidente de federación) Pero en general fue un tejemaneje para tener más poder y seguir creciendo en la Universidad de Chile y posiblemente expandirse a otras universidades y no les resultó”. (Estudiante movimiento feminista entrevistada en 2019).

Esta situación, también se visualiza en Colombia en la tensión de la UNEES por no permitir la pérdida de autonomía ante la presión de las organizaciones políticas; entre otros, lo explicita un estudiante de una Universidad Privada en Región: “hay sectores evidentemente del movimiento que no dejan avanzar en términos de oportunismo, como hay otras plataformas estudiantiles que lo que buscan cooptar el movimiento en pro, digamos de una agenda política, no una agenda del movimiento”.

Se detecta también, el Constreñimiento al ejercicio del voto: En el ejercicio de observación a las asambleas de la CONFECH, al hablar con algunos participantes, han planteado la importancia del voto secreto para el momento de tomar decisiones pues, así se evita la coacción que se da con el voto a mano alzada, dado que los voceros de Universidades con más peso histórico, o con más peso en las organizaciones políticas, ejercen su “autoridad” sobre otros delegados que comparten su militancia y estos terminan levantando la mano siguiendo las señales de estos voceros y contradiciendo el mandato delegado de sus bases. Igual situación se notaba abiertamente en las asambleas de UNEES 2018 aunque en menor proporción. Este constreñimiento, constituye otra de las prácticas, que tensionan y genera la lucha interna por no permitir que los vicios antidemocráticos históricos colonicen la conducción del movimiento.

Para el caso de Chile, las nuevas izquierdas y /o sectores progresistas de la izquierda, así como de la centro derecha, desde el 2012, se apoyaron en el contexto de desencanto de las nuevas generaciones ante la incapacidad, de los sectores de izquierda, centro y derecha tradicionales de profundizar el retorno a la democracia en Chile y aunque ganaron espacios en las federaciones, generaron mayor apatía e indiferencia política en las bases estudiantiles, bajando aún más los niveles de participación electoral en las federaciones e incrementando las auto convocatorias masivas y la participación de las bases en las mismas acciones colectivas extra CONFECH. Los bloques políticos que desplazaron al P Comunista y demás sectores tradicionales, que direccionaban una CONFECH, con mediano nivel de visibilidad e incidencia social, direccionan hoy una CONFECH debilitada en su relevancia pública.



Toma fuerza la pregunta, concerniente a la representatividad y legitimidad de las plataformas: Las mesas de Federaciones y CONFECH en Chile y las vocerías de las tres plataformas en Colombia, ¿representan a los estudiantes y sus intereses o a las apuestas políticas de los partidos y organizaciones que están detrás de quienes asumen la conducción de dichas plataformas o confederaciones? La respuesta, en el que, buen número de entrevistados, reconocen que en no pocas ocasiones prima el interés del sector político sobre el movimiento, explica en parte, porque se disolvieron la MANE y la Confederación feminista Universitaria-COFEU y porqué, aunque la CONFECH y las Federaciones de Estudiantes de las Universidades de Chile no se han disuelto, su nivel de reconocimiento e incidencia en el concierto concreto de la gestión pública y política ha disminuido vertiginosamente de 2017 a la fecha, al punto que, si bien institucionalmente sigue figurando, comunicacional y políticamente pasa desapercibida y ha perdido fuerza de convocatoria, siendo suplidos por otras formas de organización y de auto convocatoria; uno de los dirigentes de federación en Chile expresaba, en mayo de 2019: “Yo creo que la CONFECH está en todo condenada a la irrelevancia política, por un tema de las condiciones y de las conducciones”.

Tanto para el caso de Colombia como de Chile, aún los procesos auto convocados terminan permeados por las diversas corrientes políticas a través de sus organizaciones estudiantiles y hasta de algunos independientes o autónomos y anarquistas; en ese sentido, es significativa la coincidencia de varias de las entrevistas en Chile, en torno a considerar que, detrás de algunas de las auto convocatorias de sectores estudiantiles, como el caso de las feministas, no se daba una total independencia o deslinde de los autoconvocados con determinados sectores políticos, sino que detrás había direccionamiento de organizaciones políticas, que es lo que se visualiza para el caso de la emergencia y muy prematura disolución de la COFEU, que según estudiantes vinculadas al proceso, su quiebre se dio en gran medida por las discrepancias entre el bloque del Partido Comunista y el de las anarquistas y la puja por direccionar la movilización y a la COFEU misma; lo que da fuerza a la pregunta: ¿Qué tan autónomos e independientes son quienes declaran participar desde las bases a título de auto convocados? Y explica el por qué en la CONFECH, se hace énfasis en especificar en sus actas las intervenciones de los estudiantes que van como base y no como voceros de sus respectivas federaciones.

Lo antes mencionado, no implica desconocer que precisamente, cuando las prácticas de conducción de las plataformas, llevan a que las organizaciones que conducen las



mesas federativas, dificulten el posicionamiento de propuestas venidas de otros sectores u organizaciones políticas, de las bases y o de actores independientes, estas organizaciones terminan propiciando procesos de auto convocatorias, articulando con los independientes, para recuperar incidencia interna. En parte a esto obedece el surgimiento de UNEES-ENEES como reacción de unas Organizaciones estudiantiles, frente a las otras organizaciones que direccionan a ACREES y FENARES.

c. Alternativas visualizadas o aplicadas

La experiencia de la Federación de Estudiantes de la U de Chile-FECH, de una mesa plural, en la que cada cargo de mesa se asigna a las distintas listas inscritas, por orden de votación, la de mayor votación asume la presidencia, la siguiente lista asume vicepresidencia, hasta copar todos los cargos de mesa de federación; puede ser un modo alternativo de fomentar el pluralismo con proporcionalidad en la conducción de las federaciones y su representatividad.

También hallé, en fuentes entrevistadas y los ejercicios de observación, tanto en Chile como en Colombia, el énfasis en la importancia de las nuevas TICs y de las redes virtuales para el proceso de conducción y de democratización interna del movimiento estudiantil, en cuanto son medios que posibilitan mayor auto convocatoria y redes de participación de las bases; también puede servir para implementar mecanismo de control y auditoría o de consulta para tomar decisiones en condiciones apremiantes como la de negociaciones con los confrontados, dando mayor acompañamiento de las bases a sus representantes o voceros. Sin embargo, también hay que consignar que esas mismas tecnologías y las redes sociales sirven de mecanismos para generar, desde organizaciones políticas específicas, diversidad de movilizaciones bajo apariencia de autoconvocatorias, pasando por alto las plataformas que articulan el movimiento estudiantil, como el caso de la COFEU, respecto de la CONFECH.

En varias asambleas de la CONFECH, se ha insistido en la necesidad de establecer como condición para la articulación con otros sectores y organizaciones gremiales, que estas organizaciones, asuman principios mínimos comunes pro democracia, como la supresión de formas de discriminación de género, entre otras, poniendo en claro que no se pueden rechazar articulaciones por la afinidad política sino por objetivas y reales condiciones de negación de la democracia interna.

Se destacan tanto en las plataformas de Colombia como en algunas federaciones y la CONFECH en Chile, el esfuerzo por promover instancias intermedias como las vocalías



de género, entre otras, con autonomía respecto a las mismas Federaciones, o de las plataformas en Colombia; son experiencias que reflejan interés por promover mecanismos de participación y control, con capacidad de incidir en pro de relaciones democráticas entre todas las partes que conforman el movimiento estudiantil, desde las bases hasta los dirigentes y o voceros; finalmente, el énfasis marcadamente horizontalista de UNEES-ENEES por manejar todo lo decisorio de manera asamblearia, por vía de Encuentro Nacional de Estudiantes-ENEES, en el que el estudiante vaya por su universidad y no por su organización, de tener una instancia consultiva y propositiva en la asamblea de delegados regionales, y nombrar vocerías muy controladas y limitadas por la asamblea, refleja un esfuerzo por afrontar cualquier intento de un sector u organización política por hegemonizar la plataforma, pero este mecanismo organizacional ha traído muchas complicaciones operativas al momento de tomar decisiones en los escenarios de negociación con el Estado.

Sin importar la línea política, tanto en Chile como en Colombia, dirigentes, voceros y bases, coincidieron en la necesidad de procesos de formación política que incluyan “principios” como la empatía, Transparencia, lealtad y respeto, con una constante alusión a que no se toman como valores sino como principios pro democráticos que pueden aportar al afronte de la tensión entre la militancia política y el compromiso identitario con el movimiento universitario, enfatizando en concientizar sobre la representatividad leal del movimiento por parte de dirigentes y o voceros estudiantiles.

Conclusiones o reflexiones finales

La composición orgánica y el alcance político de estos movimientos sociales, que los sitúan como posibles sujetos actores para el cambio social y político, implica que en ellos participen miembros de variados tipos de organizaciones con diversas identidades políticas, los cuales pueden llegar con su carga ideológica y programática desde diversas intencionalidades y criterios de intervención al interior del tipo de organización que articula movimiento mismo. Los aportes de las fuentes diversas consultadas, Tanto en Chile como en Colombia, marcan una acentuada constante de valoración positiva de la presencia de las organizaciones políticas en los espacios u organizaciones que articulan estos movimientos, pues aportan propuestas para la construcción de la orgánica de los movimientos, de sus diagnósticos y repertorios de confrontación; reconocen que no se puede negar ni rechazar el aporte de las diversas corrientes políticas que interactúan al interior de las plataformas que articulan sus movimientos.



También reconocen que al interior de estos movimientos como micro sociedades, se da la confrontación política, que implica incluso el empleo de mecanismos y prácticas de persuasión para posicionar sus visiones, propuestas programáticas, y de repertorios de acción colectiva, pero asumen también que, al pasar a los modos concretos de conducción, no logran aún contrarrestar algunas prácticas antidemocráticas, ya descritas, que ellos mismos enrostran a la clase política tradicional; que ponen en tensión la autonomía del movimiento y lo exponen a prácticas de homogeneización, como el caso de la tensión entre ACREES y UNEES en Colombia o tensiones entre organizaciones de un mismo bloque al interior de las plataformas, como ocurre ocasionalmente entre los diversos grupos que forman el Frente Amplio al interior de la CONFECH en Chile o las organizaciones que pujan por predominar al momento de elegir las vocerías al interior de UNEES en Colombia y no logran implementar o posicionar esas formas o prácticas prodemocráticas que visualizan en sus discursos, algo que se refleja en las dificultades de la Federación de la U de Chile-FECH, por hacer eficiente la operatividad de su mesa directiva que es abierta o plural. Estas tensiones, inciden realmente en dificultar la cohesión y sostenibilidad del movimiento estudiantil, merman también sus posibilidades de prefigurar la democracia que demandan a la sociedad y al Estado y con esto su proyección democratizadora.

En parte, la explicación a la anterior consideración, la podemos encontrar en el hecho de que, tanto en Chile como en Colombia, hay un pasado y presente cultural, de prácticas de conducción política, que reflejan criterios y valoraciones antidemocráticas, que marcan el contexto histórico-cultural y pesa en contra del discurso democrático y democratizador de estos movimientos, es precisamente ese contexto de las prácticas que rechazan estos universitarios, el que aflora luego en sus propias prácticas, de ahí la importancia de profundizar en la cultura política y democrática de los universitarios. A la raíz de esta tensión se encuentra la cultura política y democrática de nuestros universitarios, que juega en la puja, entre sectores que promueven conscientemente y con voluntad política la búsqueda de nuevas y o viejas y renovadas formas de conducción política, para procurar colonizar, con el testimonio democrático del movimiento universitario, la sociedad y la forma de hacer política, versus, los sectores vinculados a las prácticas antidemocráticas; Estas experiencias que buscan ser movimientos alter democráticos, viven la tensión de llegar a ser los colonizados por sectores de la sociedad o de la comunidad política en las que priman prácticas pseudo democráticas. Encontrar en la mayoría de los entrevistados, 36 de los 42, el reconocimiento de la necesidad de: “ver más allá del lineamiento político sectario”;



recuperar la confianza de las bases, desde ejercicios de representatividad leal del movimiento” y “propiciar encuentros de acercamientos inter organizaciones en las plataformas, reflejan la búsqueda de un sentido renovado de conducción democrática.

Ponce (2016) vislumbra este factor cultural al analizar los procesos de formación de los líderes políticos universitarios, considerando tanto sus ambientes de socialización en las familias y estratos sociales como en los tipos de centros universitarios y de las organizaciones políticas en las que inician su activismo social, consideramos importante un acercamiento a las nuevas formas de liderazgo social y político y los nuevos contextos sociales y culturales en los que se socializan o forman los actuales líderes estudiantiles, dado que el escenario estudiantil constituye el semillero que hoy aporta los líderes o dirigentes sociales, empresariales y políticos, una vez pasan del período estudiantil al productivo.

Notas

1. Colombiano, Magister en Doctrina y Ética Social de ILADES- Universidad Alberto Hurtado de Chile. Candidato a Doctor en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado.
2. Esta ponencia comprende parte de los avances de investigación doctoral, en torno a la “democracia en los actuales movimientos universitarios de Colombia y Chile” 2016-2019 y cuenta con el aporte de la Beca Doctorado Nacional CONICYT folio 21160985.

Bibliografía

- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *OSAL* N° 31, 71-104.
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la Democracia*. Ciudad de México: FCE.
- Bobbio, N. (1989). *Liberalismo y democracia*. Ciudad de México: FCE.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cruz, E. (2012 N° 37). "Movimientos sociales y democracia: Una reflexión a proposito del caso Colombiano". *Revista Diálogos de Saberes*, 115-128.
- Della Porta Donatella y Diani, M. (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: Editorial Complutense.
- Dinerstein, A. (2013). La autonomía y sus imaginarios prácticos en permanente construcción. En C. Daniel, M. Deledicque, A. Dinerstein, F. Juan, & L. y. Ghiotto, *Movimientos sociales y autonomía colectiva. La política de la esperanza en América Latina* (págs. 23-37). Buenos Aires: Claves del siglo XXI.



- ENEES 2.0 (2018) Declaración política. Tomado de <https://es.scribd.com/document/393472167/Declaracion-Politica-ENEES-2-0>
- FEUSACH. (16 de Diciembre de 2015). <https://es.scribd.com> › Documentos › Política y actualidad › Política. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/307769780/ESTATUTOS-FEUSACH-2015>
- FLACSO. (2016). *Protestar es de buena educación*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Garreton, M. (2011). Movilizaciones y movimiento social en la democratización política Chilena. En Varios, *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. (págs. 107-118). Madrid: Siglo XXI.
- Goffman, E. (2012). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kornhauser, W. (1959). *La política en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lopera, S., Pardo, E., & Carlos, H. (10 de Octubre de 2018). *La silla Vacía*. Obtenido de La Silla Vacía: <http://www.lasillavacia.com/> los-estudiantes-marchan-juntos-pero-no-revuelos-68325
- Muñoz, V. y. Duran, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas N° 45*, 129-159. Obtenido de: <http://ceju.ucsh.cl/wp-content/uploads/2018/11/Art%C3%ADculo-Mu%C3%B1oz-2019.pdf>
- Pleyers, G. (2009). Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: Hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales. En F. Mestries, & S. E. Pleyers G y Zermeño, *Los movimientos sociales, de lo local a lo global* (págs. 126-149). Barcelona y Ciudad de México: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pleyers, g. (2014). *Los Movimientos del decenio 2010, Mas allá de los "Nuevos" Movimientos sociales*. Texto inédito en Español.
- Pleyers, G. (2015). Volverse actor: Dos vías para los movimientos sociales en el siglo XXI. *Revista de estudios Sociales*, 179-183.
- Ponce, C. (2016). Claves para entender a los líderes universitarios chilenos y a sus organizaciones políticas. En M. L. Jiménez, *Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado* (págs. 405-435). Ciudad de México: UNAM, NEWTON edición.
- Salazar, G. y. Pinto, J (2014). *Historia Contemporanea de Chile. Vol V (Niñez y Juventud)*. Santiago de Chile: LOM.
- Serna, P. (2008 N°9). Democracia Radical y ciudadanía. *Eidos*, 272-280.
- Smelser, N. (1995). *Teoría del comportamiento colectivo*. México: FCE



Tilly, C., & Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008 desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.

Torres, R., & Sánchez, C. (2019). Educación, movilizaciones de estudiantes y conflicto político en Chile y Colombia: algunas reflexiones desde una perspectiva comparada. *Revista temas sociológicos* N°24, 301-337.

Touraine, A. (2006 N° 27). Los Movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 255-278.